Quise serle fiel. Le dediqué una semana entera de mi vida. Me levantaba y la tenía presente, cuatro horas de dedicación casi exclusiva y luego a pedalear y luego a la piscina y vuelta, dos o tres horas más delante de una pantalla vacía que se iba llenando de caracteres y esos signos le iban dando vida, iban configurando la historia. Esa historia nació en el jacuzzi, como tantas otras, allí entre burbujitas, ese caldo de cultivo perfecto para mis relatos, para mis paranoias. Y creció tanto que se convirtió en ese proyecto de novela que rellenará mi año sabático. Y ya llevo veinte páginas. Y de verdad, nuestra relación progresaba. Hay algo entre ella y yo. Un feedback, un vínculo. La escribo y la leo y disfruto como un lector ávido, como un escritor prolijo. La cosa funcionaba. ¿Qué pasó, pues? Cometí el error de mirar los mil libros de mi biblioteca. Mil literalmente. Por lo bajo. Fue un vistazo, no más. Y no es que me olvide de ellos. Ni por un momento. En mi mesilla, pedante, hay ahora mismo peleándose unos relatos de Borges, los hermanos Karamazov y Hamlet, leídos todos hace más de veinte años y salto de uno a otro con ansiedad y porqué no confesarlo, con glotonería. Pero es eso que miré y por el rabillo del ojo vi las obras completas de Faulkner. Y recordé. Sí. El Ruido y la Furia. ¡Qué monumento! Me costó leerlo. Claro. Es tremendo. Esos saltos en el tiempo sin solución de continuidad. Es agotador. Y esa mente perturbada y atormentada. Y entenderlo todo a través de sus ojos. Ufff. Es un largo camino. El caso es que me inspiró. Y me dije, le escribo un relato como homenaje. Dos cosas tenía claras. La primera, cómo iba a empezar el cuento y cómo iba a acabar. La segunda, esos saltos en la historia sin un respiro, sin explicaciones, sin facilidades, sin cursiva, a lo bruto, a lo loco, a lo que salga, juguemos con el presente, con el pasado, qué más da. También tengo que decir que es una infidelidad chiquitita, apenas unos días, hasta el día treinta. El treinta y uno y desde Rusia y con amor, continuaré con mi doble historia de amor, con mi muchacha y con mi novela. Aquí tenéis unas líneas de mi relato Faulkneriano, aún sin título.